

15 SEPTIEMBRE 2013
DOM-24C



EXODO 32,7-11.13-14 Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

SALMO 50. Me pondré en camino adonde está mi padre.

1 TIMOTEO 1,12-17 Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

LUCAS 15,1-32: EL BUEN PADRE DIOS

1. CONTEXTO

EL EVANGELIO DE LA ALEGRÍA

La insistencia en el tema de la alegría no es ciertamente exclusiva de Lucas, pero es un tema destacado en su obra.

En los dos capítulos iniciales sobre la "infancia": la "alegría" por la misión del precursor, la "alegría" de Isabel, la "exultación" de María, el "gozo" de la navidad y los pastores (una gran alegría).

En el cap. 10: a propósito de la "misión" de los setenta y dos discípulos, contada solo por Lucas: el "gozo" por el éxito de la misión, el "gozo" por su recompensa en el cielo, la "exultación" de Jesús en la oración.

En el cap. 15: a propósito de las parábolas sobre la "conversión": la "alegría" en el cielo por un solo pecador que se convierta, la alegría prefigurada en el "gozo" del pastor y de la mujer que "hallan" el bien perdido, la "alegría festiva" del padre que vuelve a encontrar al hijo.

A estos pasajes tan claramente orientados sale espontáneo añadir la "alegría" de Zaqueo que, convertido, acoge a Jesús en su casa. Finalmente, al término del evangelio, para expresar la "alegría" por la **resurrección de Jesús en las apariciones y después de la ascensión**. El evangelio se termina en este clima de alegría. Solo el evangelio de Lucas termina así.

El pensamiento de Lucas se mueve en esta dirección. Lo confirma también en el libro de los Hechos. Para Lucas lo que convierte al mundo con ocasión de la acción misionera de la iglesia es la alegría del evangelio de la resurrección. La alegría se presenta como la **actitud característica de la iglesia primitiva**, la que le atrae atención, estima y nuevas conversiones (Hch 2,47).

En el centro del evangelio campea, de modo excepcional, el tema de la "**alegría de Dios**" por la conversión de los pecadores. Bajo el velo de la parábola del hijo pródigo, el banquete festivo del padre que acoge al hijo joven expresa el mismo concepto.

Ante la insistencia del tema nos podemos preguntar sobre las intenciones que han impulsado a Lucas a reincidir en él con tanta frecuencia. No hay duda de que todos estos textos, hábilmente esparcidos por el evangelio, le confieren un tono de **gran serenidad espiritual**. Si Lucas escribe realmente a una iglesia inmersa en grandes dificultades y preocupada por la gran diversidad que la separa de los comienzos e incluso desanimada, es preciso decir que el evangelista se sirve de todos los recursos para dirigirle un escrito estimulante: capaz de reconducirla a un clima más evangélico de renovada confianza y de profunda alegría. En su evangelio es insistente la invitación a entrar de lleno en este clima de salvación, con la exultación de la criatura humilde y pobre hacia la cual se ha dignado, no obstante, abajarse la mirada benigna de Dios.

(Cf. Mauro Laconi. San Lucas y su Iglesia. Pg.101-116. Verbo Divino)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ÉXODO 32, 7-11. 13-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

- «*Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman:*

"Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto."

Y el Señor añadió a Moisés:

- «*Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.»*

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

- «*¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abraham, Isaac y Jacob, a quienes juraste por ti mismo, diciendo:*

"Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre."

Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

La lectura de hoy no desarrolla el pecado del becerro de oro (1-6). El toro joven, símbolo natural de **fuerza y de fecundidad**, era en el Oriente antiguo una de las formas de representar a la divinidad. El pecado del pueblo no es ninguna apostasía. Ellos quieren seguir

adorando a Yahvé, que les sacó de Egipto (vv.4 y 8), pero concretado en una representación, contra la prohibición divina.

Moisés se muestra intransigente y reacciona airadamente: rompe las tablas de la alianza, reduce a polvo el becerro y obliga al pueblo a beberse ese polvo mezclado con agua, reprende duramente a su hermano Aarón y, ayudado por los hijos de Leví, lleva a cabo una matanza entre el pueblo desobediente (vv.15-29).

Pero entre el pecado y el castigo está justamente **el fragmento que hoy leemos** (vv.7-14): Moisés intercede, sin justificar al pueblo, apelando a lo más característico de este Dios: **el amor a los suyos, el honor de su nombre y el mérito de los patriarcas.**

SALMO RESPONSORIAL 50,

R. Me pondré en camino adonde está mi padre.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. **R.**

2ª LECTURA: 1ª TIMOTEO 1, 12-17

Querido hermano:

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente.

Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía.

El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús.

Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero.

Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna.

Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El ministerio recibido de Cristo es el fundamento de la autoridad frente a los falsos doctores. En cuanto a la fórmula: *es segura esta doctrina*, característica de las cartas pastorales, se utiliza para poner de relieve la verdad o seguridad de una afirmación. En este caso se trata de aplicar a Jesucristo el título de *Salvador* que en el saludo se reservaba a Dios Padre.

EVANGELIO: LUCAS 15, 1-32

Este capítulo reúne **tres parábolas** sobre el tema de la búsqueda y encuentro de **lo que estaba perdido y los que están perdidos**. Jesús quiere justificar su comportamiento con los publicanos y pecadores.

Las dos primeras parábolas hablan de **la búsqueda** del pecador por el Padre, la tercera de **la acogida** del pecador que vuelve al Padre.

15 1-3 *En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»*

Jesús no marca diferencias entre la gente.

Acoge a todo el mundo: a los considerados como "gente bien", pero también a los otros: a los cobradores de impuestos, que están mal vistos; a la samaritana, que forma parte de un pueblo despreciado; a un soldado romano, extranjero y pagano; a todas esas gentes impuras, lejos de Dios, pecadores.

Surgen las críticas. Los fariseos y los escribas le acusan abiertamente. **El "comer"** comporta participar de una misma manera de pensar, y crea comunidad.

Como toda respuesta, Jesús les propone **una parábola**, precedida de **dos analogías** (la oveja perdida y la moneda). Como dice Schökel, las tres están construidas con cálculo: sobre una pareja paralela se alza la figura culminante. Las paralelas son: un hombre en el campo y su oveja extraviada. Una mujer en casa y su moneda perdida. La tercera, que la solemos llamar "del hijo pródigo" y mejor sería llamarla "**del padre amoroso**". En las tres dominan los sentimientos y entre ellos **la alegría**; es la ventaja de hablar con relatos y no con teorías.

15,3-7 *Jesús les dijo esta parábola:- «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: ¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido. "*

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

La primera toma la imagen de un tema muy sentido en la tradición bíblica: **la figura del rey pastor** que sale a pelear para rescatar a una oveja (1 Sm 17,34-36).

El propietario de este rebaño no es un hombre rico. La cuantía de un rebaño oscilaba, entre los beduinos, de veinte a doscientas cabezas de ganado menudo; trescientas cabezas eran para el derecho judío un rebaño grande. Como propietario de cien ovejas tenía un rebaño de cuantía mediana.

Los pastores, nos comenta J. Jeremías, **eran catalogados entre los pecadores**, porque eran sospechosos de apacentar sus rebaños en campos ajenos y de sustraer del producto del rebaño; esto no impide a Jesús

utilizar al propietario de un rebaño para ilustrar la conducta divina.

El pastor de Palestina tiene la costumbre de contar su rebaño, al atardecer, cuando lo conduce al redil. Cuando tiene que buscar un animal perdido, confía el rebaño a los pastores que con él comparten el redil o conduce su rebaño a una cueva. En Lucas, al hablar de la oveja perdida, según la situación que narra, sería **un animal especialmente débil**, y lo que le impulsa en su búsqueda es que sin su ayuda no sabrá volver al redil. Acostumbrada a tumbarse desanimada y exhausta no se la puede hacer mover, levantar y correr. Hay que llevarla en hombros.

Solamente es el uno por ciento de su propiedad. Para Jesús es muy importante **el valor de lo pequeño**, de lo que no cuenta. Lo pequeño suscita mayor ternura y relación personal.

Se alegra con un gozo comunicativo, incontenible, **como si tuviera una relación personal** y no solo económica con la oveja. Es la alegría lo que salta hasta el cielo. La frase es audaz: **en el cielo se festeja el acontecimiento.**

15.8-10 *Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: ¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido. "Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»*

Para J. Jeremías, las **diez dracmas** hacen recordar a los conocedores de la Palestina árabe el tocado femenino, guarnecido de monedas; **este adorno pertenece a la dote**; representa su propiedad más preciosa, el dinero para un caso de necesidad, y no se lo quitan ni siquiera durante el sueño; de hecho, en los escritos rabínicos se menciona que los denarios de oro eran empleados como adorno.

La mujer era muy pobre; pues diez dracmas eran un adorno extremadamente modesto en comparación con los cientos de monedas de oro y plata que hoy día en Oriente llevan muchas mujeres como adorno en la cabeza.

La mujer enciende la luz, no porque sea de noche, sino porque en pobre casa sin ventanas entra poca luz a través de la baja puerta, y "barre la casa" con una palma, ya que el suelo es rocoso y, al barrer, se puede oír sonar la moneda en la oscuridad. Cuando la encuentra, su alegría no tiene medida y corre a decírselo a las vecinas. La fiesta sería un agasajo entre amigas y vecinas.

Y pasamos de la oveja y la moneda al hijo.

Aquí Jesús está cumpliendo algo de lo que dijo antes (10,22: *Nadie conoce quien es el hijo sino el Padre, y quien es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo decida revelárselo*) Está revelando al Padre. Es como decir: **¿sabéis a quien se parece Dios?** La paternidad humana es reflejo de Dios y por eso sirve para hacerlo comprender.

La **"reina de las parábolas"**, nos dice Shökel, es transparente en su desarrollo: el alejamiento, el derroche libertino, la caída humillante, las privaciones, la nostalgia de la casa paterna, el retorno a nueva vida, el abrazo sin recriminaciones, la fiesta.

Ya la liturgia nos la propuso en **el 4º Domingo de Cuaresma**. Hoy entra en las tres parábolas de la misericordia del Padre. La comentaremos de otra manera, quizás más reflexiva, ya que el comentario de las tres es largo y no hay espacio para extenderme en **las preguntas**.

15.11-16 *También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.*

El hijo no solo pide que se haga una división de la herencia, sino que también reclama el derecho de disponer de su parte. No tiene derecho alguno sobre las propiedades hasta la muerte de su padre. Es como decirle: Padre no puedo esperar a que mueras. Así pues, la "marcha" del hijo es un acto mucho más ofensivo de lo que puede parecer en una primera lectura. Supone **rechazar el hogar** en el que el hijo nació y fue alimentado, y es una ruptura con la tradición más preciosa mantenida cuidadosamente por la gran comunidad de la que él formaba parte.

El hijo menor se hizo consciente de lo perdido que estaba cuando nadie a su alrededor le demostró interés alguno. Le habían hecho caso en la medida en que podían utilizarlo para sus propios intereses. Cuando ya nadie quiso darle ni la comida que él echaba a los cerdos, el hijo menor se dio cuenta de que ni siquiera se le consideraba un ser humano. Estaba realmente perdido, y fue precisamente eso lo que le hizo volver en sí. En un momento tan crítico, ¿que fue lo que le hizo optar por la vida? Sin duda, **el redescubrimiento de su yo más profundo.**

15.17-19 *Recapitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."*

Para sentirse lejos de Dios y empezar a recapacitar, normalmente hace falta estar viviendo alguna experiencia dolorosa. ¡*Cuántos jornaleros...*!

El hambre como metáfora de nuestra radical miseria. Las imágenes en las que se manifiesta son múltiples: la angustia, la soledad, el miedo; la inminencia de la muerte; el fracaso y también la decepción que sobreviene después de un éxito; el tedio de la vida; la insuficiencia de medios.

El hombre es un ser indigente. Y además de indigente, pecador: "le diré: he pecado..." **El pecador regresa porque tiene hambre.** En el principio era el dolor. Fue el sufrimiento lo que obligó a los hombres a plantearse las primeras preguntas acerca de su propia

condición. Y brotará de forma explícita o implícita, una primera petición de auxilio. **¿A quién iré?** Cuando el ser humano se quede totalmente solo... Puso Verlaine en labios de Dios una frase memorable, la súplica de un Dios que también necesita ser amado: **"Ámame al menos ahora pues ya no hay nadie a tu lado sino yo"**

15,20-24 *Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo."*

Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Y empezaron el banquete.

Dios, creador de cielo y tierra, ha elegido ser, primero y por encima de todo, **un Padre/Madre**.

Como **Padre/Madre** quiere que sus hijos sean libres, **libres para amar**. Esa libertad incluye la posibilidad de que se marchen de casa, de que "vayan a un país lejano" y allí lo pierdan todo. El corazón del Padre conoce todo el dolor que traerá consigo esta elección, pero su amor no le deja impedirselo. Solo quiere ofrecer amor que pueda ser recibido libremente. Sufre cuando sus hijos *le honran con sus labios pero sus corazones están lejos*.

Como Padre, la única autoridad que reclama para sí es **la autoridad de la compasión**. Su único deseo es bendecir. El evangelista nos pinta de maravilla la implicación del padre, a través de los sentidos y órganos, su donación total:

- Sus ojos: *"estando lejos, lo vio"*.
- Su hondo interior: *"se conmovieron sus entrañas"*
- Sus pies: *"corriendo"*.
- Sus brazos y sus manos: *"se echó sobre el cuello"*.
- Sus labios: *"lo cubrió de besos"*.

El Dios que sufre por el amor tan intenso que siente hacia sus hijos es el mismo Dios que es rico en bondad y misericordia (Ef 2,4) y que quiere revelar a sus hijos la riqueza de su gloria (Rom 9,23). El padre ni siquiera da al hijo la oportunidad de disculparse. No solo le perdona sin pedirle ningún tipo de explicación y dándole la bienvenida a casa, sino que no puede esperar para darle una nueva vida, una vida en abundancia (Jn10, 10). Es tan fuerte **el deseo de Dios de dar vida** a su hijo recién llegado que parece estar impaciente. Nada es lo suficientemente bueno, hay que darle lo mejor. Mientras el hijo está dispuesto a que se le trate como a un criado, el padre pide que se le ponga **la túnica** reservada para el invitado distinguido; y aunque el hijo no se siente con derecho a que se le siga llamando hijo, el padre le entrega **el anillo y unas sandalias** para darle los honores de hijo amado y devolverle su condición de heredero.

El padre viste a su hijo con **los signos de la libertad, la libertad de los hijos de Dios**. No quiere que ninguno de sus hijos sea criado o esclavo. Quiere que

lleven la ropa del honor, el anillo de la herencia y el calzado del prestigio.

Y no hay duda de que el padre quiere organizar una fiesta por todo lo alto. El hecho de que ordenara matar el ternero que habían estado cebando y reservando para una ocasión especial, demuestra lo mucho que el padre desea hacer una fiesta como no se había hecho antes.

No estamos acostumbrados a imaginarnos a Dios dando una fiesta. Parece que está en contradicción con la seriedad y solemnidad con la que siempre le hemos relacionado. Pero Jesús siempre compara el reino de los cielos con un banquete de bodas. Jesús expresa el gran deseo de su Padre de ofrecer a sus hijos un banquete y su ilusión porque se celebre aunque haya algunos que rechacen su invitación. Esta invitación a comer es una **invitación a intimar con Dios**.

15,25-32 *Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»*

Se puede haber llamado también **"la parábola de los hijos perdidos"**. No solo se perdió el hijo menor, que se marchó de casa en busca de libertad y felicidad, también el que se quedó en casa se perdió. Aparentemente hizo lo que un buen hijo debe hacer, pero interiormente se fue lejos de su padre. Trabajaba muy duro todos los días y cumplía con sus obligaciones, **pero cada vez era más desgraciado y menos libre**. La obediencia y el deber se habían convertido en una carga, y el servicio en esclavitud.

El padre quiere que regresen los dos hijos, el menor y también el mayor. También el hijo mayor necesita ser encontrado y conducido a la casa de la alegría.

- *¿En que comportamientos y actitudes de esta historia me veo reflejado? ¿Qué Dios me ha revelado Jesús?*
- *¿Será verdad que Dios no rechaza a los «perdidos», sino que los busca apasionadamente? ¿Será cierto que el Padre no da a nadie por perdido?*
- *¿Será ésta la mejor metáfora de Dios: un padre acogiendo con los brazos abiertos a los que andan «perdidos», y suplicando a los que le son fieles a acoger con amor a todos?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>